

DE GRACIAS EN EL DIA CENTENAR DE LA
FUNDACION DE LA CONGREGACION DEL ORATORIO
DE VALENCIA. (*)

Ecce concipies in utero, & paries Filium :: Hic erit magnus :: & regnabit in domo Jacob in æternum, & regni eius non erit finis. Luc. I.

I Si en algun caso, señores, debo luego en el principio de mi oracion daros noticia de su asunto, es en este, en que muchos no estaréis perfectamente instruidos de qual es el obgeto de la presente festividad, y qual debe serlo de mis discursos. Porque bien: ¿sabéis todos, á que fin se dirigen estos cultos? Tal vez pensaréis, que á celebrar la inmensa gloria, que acarreo á María Señora nuestra el haber sido lo que ninguna muger, Vírgen y Madre al mismo tiempo. Pues no fué otro el designio que se propusieron nuestros mayores, instituyendo esta Fiesta en España, despues de haber condenado en un Concilio el blasfemo error de los que negaban la perpetua virginidad de María. Tal vez pensaréis, que he de ponderar el fervor de los deseos, y la viveza de las esperanzas que tuvo María santísima de que naciera Jesus, Salvador del mundo en cumplimiento de la segunda parte de la promesa, que

(*) Predicado en el dia 18 de diciembre de 1748 en que se cumplieron los cien años de la fundacion de la Congregacion de san Felipe Neri en Valencia en la Iglesia de la Congregacion.

que la hizo el ángel, viendo yá por nueve meses cumplida la primera de concebirle en sus purísimas entrañas. Pues á esto aluden las palabras del Evangelio que habeis oido: *Ecce concipies in utero, & paries filium.* Y esto executa la iglesia nuestra Madre, en este dia llena de los mismos deseos y esperanzas, que experimentó María próxima á su parto.

2 Porque ¿no estais viendo, señores, que al modo que un mercader avaro, que espera le venga de las Indias un baxel muy interesado, quando le descubre desde la playa, dobla sus deseos y sus esperanzas, como que le llama con los ojos, y con ademanes pretende conducirle al puerto? Pues así la iglesia avara de las riquezas que nos trae Jesu-Christo, registrando inmediato su nacimiento, se enardece en los deseos, se fortalece en las esperanzas de que nazca para bien nuestro, con las voces de los antiguos profetas clama: Rásguense los cielos, lluevan las nubes al justo; abra-se la tierra, y brote al Salvador; produzca la vara de Jessé á la hermosa flor del campo. Y al modo que una madre amorosa, quando quiere tomar á su hijo en los brazos le llama con halagos, y con muchos nombres que lisongan sus oídos, y denotan los extremos de su amor; así la iglesia enamorada de Jesus, y absorta, con verdad le dice en estos dias: O Sabiduría del padre! O caudillo de la casa de Israel! O Raiz de Jesse! O Llave de David! O Esplendor de la Luz eterna! O rey deseado de las gentes! O venerado Legislador nuestro! Venid á salvarnos. Venid á comunicarnos los admirables efectos de esos vuestros soberanos atributos. Venid. O? quando os verán mis ojos, quando os adorarán mis labios! Cada dia, cada hora, cada instante me parece un siglo. Venid pues, no querais tardar. *Veni ad liberandum nos, iam noli tardare.*

3 De esta suerte, señores, se explica la iglesia penetrada de los mismos afectos que María Santísima. Y

yo,
1 Isai. 45. 8.

yo, no obstante mi tibieza conmovido á la fuerza de tanto exemplo, y encendido al ardor de tanto fuego prorumpiera en mil afectuosas expresiones, y me difundiera en los elogios de la Virgen Madre, á no considerar; que fuera retardaros demasiado la noticia del asunto principal de la presente solemnidad. Porque la esperanza de María ó María Señora nuestra de la esperanza, que celebra la iglesia no es mas que una gloriosa circunstancia, y un recuerdo de que baxo su patrocinio un siglo ha se fundó en Valencia la utilissima insigne congregacion del Oratorio, que años ántes habia instituido en Roma san Felipe Neri. Oy hace cien años en este sitio se consagró un Templo en honor de aquel Patriarca excelso, y zeloso reformador del Clero secular. Oy aqui se ofreció á Dios en sacrificio el cordero immaculado, que veneramos en ese augusto Sacramento. Oy aqui se comenzáron los espirituales exercicios, que estableció san Felipe en Roma, y han durado hasta ahora sin interrupcion, y con admirable aprovechamiento de las almas.

4 Y aunque todos los años en este dia los Valencianos hijos de Felipe hacen grata memoria de aquel suceso, y del beneficio que sus mayores recibieron de Dios en el establecimiento de esta Congregacion, y en la dedicacion de su templo, sin embargo les ha parecido solemnizarla mas en este año, juzgando, que con la permanencia de un siglo, y continuacion de los mas benévolos divinos influxos ha crecido el beneficio, y se ha hecho digno de un singular religioso reconocimiento. Porque no es, señores, la religion la que los mueve? Acaso tienen parte en estos cultos la vanidad, ó la supersticion con que los Romanos celebraban los años centésimos de la fundacion de su ciudad? Ni aun se ha condescendido á la costumbre demasiadamente introducida en la christiandad de mezclar lo profano con lo sagrado. Y sino diga la malicia ó la delicade-

za,

za, que señales descubre para imaginárselo? Que juegos seculares? Que ruidosos aparatos? Que diversiones de circo, ó de teatro? Ah! Venerables Padres, qué bien versados estais en los anales Eclesiásticos, que compuso vuestro Eminentísimo Hermano, y nos acuerdan el modo con que celebraban sus fiestas los antiguos christianos! Ah! qué bien habeis bebido el espíritu á vuestro santísimo Patriarca, quien segun nos asegura el mismo cardenal César Baronio, se propuso, y logró renovar los exemplos de la iglesia, que nos describe san Pablo en su primera carta á los de Corinto; de aquella iglesia, digo, vírgen, hija legítima del rey de los siglos; cuya hermosura y gloria, como decia David, era toda interior y espiritual. *Omnis gloria eius, filia Regis ab intus.* Pues no se ven, sino sacrificios eucarísticos, ó de acciones de gracias á Dios: no se oyen sino alabanzas de su infinita bondad, y ruegos para que continúe sus misericordias; que son actos propiísimos de la virtud de la religion.

5 Porque la religion, señores, virtud la mas excelente de las morales, y parte principal de la justicia, inclina y dirige nuestra voluntad á dar á Dios el culto y honor que le es debido. Y segun esto, decimos, que pertenecen á la virtud de la religion los tres primeros preceptos del Decálogo; de los quales en el primero se nos manda adorar á Dios, en el segundo honrar su santo nombre, y en el tercero dedicar algunos dias á su servicio. O, si quereis que me explique del modo que mi angélico maestro santo Tomas², os diré, que á Dios, como á nuestro príncipe soberano, debemos fidelidad, reverencia, y servidumbre. La fidelidad á Dios consiste en no dar á otro que á su Magestad el supremo honor del principado, que le compete. La reverencia á Dios pide no injuriarle con juramentos iníquos, ni con blasfemios, ni en manera alguna. Y la

ser-

¹ Ps. XLIV. ² 1. 2. q. cx. art. 15.

servidumbre se debe á Dios en recompensa de sus beneficios, y en especial memoria de la creacion del mundo. Pero lo que mas hace al intento es, él que se pais, que ademas de los sacrificios, ofrendas, votos y otros actos externos de la virtud de la religion, lo son, y principalísimos la devocion y oracion, entendiendo por oracion no solo la elevacion de la mente á Dios, ó las súplicas, peticiones y ruegos que le hacemos, sino tambien las acciones de gracias por sus beneficios, segun dixo san Pablo en su primera carta á Timoteo.

6 De ai, señores, podeis inferir, quan dignamente se exercita en aquella virtud esta insigne Congregacion, ofreciendo á Dios ese solemne incruento sacrificio, agradeciéndole los beneficios, que la ha dispensado en el discurso de cien años, y mandándome que los publique. Debo pues unido en la intension y en el espíritu con estos piadosos hijos de san Felipe hacer de modo, que mi oracion sea un religioso culto de alabanza á Dios. Y paraque así sea, como lo deseo, paraque quanto dixere ceda en gloria de Dios y de su Santísima Madre, imploro los poderosos auxilios de la divina gracia por intercesion de esta Soberana Reyna, diciéndola con el ángel, con la mas firme esperanza de conseguirlos: *AVE MARIA.*

7 Jamas acierto, señores, y ahora no me atrevo á buscar en otra parte que en nuestro evangelio palabras, ni conceptos para hablar y discurrir sobre el asunto propuesto de la presente festividad. Porque aunque la iglesia canta lo que refiere san Lucas de la Encarnacion del Hijo de Dios, para hacernos patente la felicidad, y la gloria de Maria su Madre y Señora nuestra; con todo me prometo, que en la narracion de aquel suceso admirable he de hallar de algun modo descifra-
da

¹ I. ad Timoth. 2.

da la fundacion, el aumento, y la permanencia de esta utilísima venerable Congregacion. Y parece, que la providencia favorece mis intentos. Pues reparo, que san Gabriel dice, ó predice á Maria Santísima que su Hijo será grande: *Hic erit magnus*; que reynará en la casa de Jacob: *Et regnabit in domo Iacob*; y que su reyno no tendrá fin: *Et regni eius non erit finis.* Y al mismo tiempo me enseñan san Bernardo, y otros sagrados Intérpretes, que Jesu-Christo sería grande, en quanto sería magnificado delante de las gentes paraque le adoraran, y sirvieran; que reynaria en la casa de Jacob, esto es, en la iglesia sobre los fieles, por el suave imperio de su gracia; y que se conservaria su reyno espiritual por la predicacion, y ministerio de los varones apostólicos. Todo lo qual quiso Dios que se verificara y se verifique en esta esclarecida Congregacion, segun pienso manifestaros esta mañana, haciéndoos ver como el Señor ha sido engrandecido en ella, como reyna espiritualmente y como se muestra inclinando á mantenerla, y beneficiarla hasta el fin del mundo, paraque alabeis su infinita liberalidad y misericordia.

8 Bien que sea una, y estrecha la senda de los cielos, sin embargo son muchos los que la frecüentan, y admirable la variedad de sus pasos y exercicios. Porque unos van poco á poco solamente atentos al cumplimiento de los divinos preceptos. Otros caminan á toda priesa, empeñados en la observancia de los consejos evangélicos. Aquellos no se ocupan sino en dirigirse á sí mismos. Estos toman á su cargo el dirigir á los demas. Y todos se mueven al impulso de aquel espíritu, que, segun decia san Juan, espira en donde, y como quiere. Todos van favorecidos de aquella gracia, que se multiplica en sus efectos, hasta tomar mu-
chas

Tom. II.

Qq

chas

¹ S. Bern. homil. 3. & 4. sup. Mis. est. ² Joann. 3. ³ 1. Pet.

chas formas, segun la frase de la escritura. Todos encuentran en la espaciosa casa del Padre celestial diferentes posadas, ó premios correspondientes á sus méritos. O iglesia militante, y triunfante, hermosa perfecta ciudad de Dios, qué cosas tan gloriosas se cuentan de tí! *Gloriosa dicta sunt de te, civitas Dei.* O Dios mio, qué grande soys en vuestras obras, y designios, y quan digno de la mas suma alabanza! *Magnus Dominus & laudabilis nimis.*

9 Pero ni aun es menester, señores, extender la vista á toda la iglesia, ó congregacion de los fieles; basta que la fixeis en sus ministros, ó en los que aspirando á la perfeccion, se encierran en los claustros, para que admireis la grandeza de Dios en sus obras excelentes. Porque que hermosa variedad se descubre en tantas religiones, como florecen en la christiandad! Que fecunda la divina gracia en las prodigiosas vocaciones de los patriarcas que las fundaron! Que liberal el divino espíritu en haberles inspirado tantas, y tan santas leyes! Que diferentes aparecen ellas entre sí, y al mismo tiempo que conformes en el fin á que se dirigen de la santificacion de los hombres! Quantos se aprovechan á sí mismos y á sus próximos, los que exáctamente las observan! Y que beneficio se sigue á la república christiana de su propagacion! Por mas que la política del mundo y la prudencia de la carne lo reprueben, y resistan; la política del cielo, y la prudencia del espíritu la aprueban y favorecen. Por mas que los hombres del siglo sin distincion murmuren, y tengan por inútil, y gravosa la multitud de eclesiásticos, se desmienten ellos mismos, necesitados á que muchos zelosos operarios se apliquen al cultivo de sus almas, llenas de las espinas de los pecados, y de las zarzas de los vicios. Y á ménos que no sean ciegos, é impios, no pueden dexar de ver y confesar, que nunca sobran los buenos ministros del Señor.

¹ Ps. LXXXVI. ² Ps. XLVII.

10 Sea prueba convincente de esta verdad la fundacion que hizo san Felipe, aun no dos siglos, de la Congregacion del Oratorio en una ciudad, cabeza de la iglesia, y centro de la Religion: en una ciudad santa, sacerdotal, y llena de monasterios, en que refloracia la observancia á vista del supremo Juez, que podia corregir la relaxacion: llena de monasterios, que recién erigidos, ó recién reformados, eran la edificacion de los Fieles, y la confusion de los hereges. En Roma, quiero decir, señores, escogió Felipe algunos sacerdotes seculares, en cuyo pecho encendió, ó avivó el fuego del santuario, y congregándolos en unos claustros, se empeñó á que unánimes conspiraran en el egercicio de todas las funciones del sacerdocio. Empresa á la verdad digna de un sacerdote santamente envidioso del bien que cada día experimentaba el clero regular con la reforma, sin que alcanzase á la mas noble porcion del mismo clero. Pero empresa sumamente difícil dar á conocer, y hacer observar todas las obligaciones del sacerdocio. Porque que concepto formais del sacerdocio? Os parece, que es un título de honor sin exercicio? Un título para socorrer la propia necesidad, ó para apacentar la ambicion? Un título para vivir con regalo en una dulce honrosa ociosidad? Un título para entrar en la viña del Señor á coger sus frutos sin cultivarla? Un título para poseer el patrimonio del crucificado, gozando de las delicias del mundo?

11 Este concepto del sacerdocio nos atribuyen falsamente á los Cathólicos los enemigos de la iglesia: como si mis defectos huviesen llegado á obscurecer mi entendimiento, hasta no dexarme conocer mi indignidad, y que ahora el sacerdocio es el mismo, que fué en su institucion, y en los sacerdotes de los primeros siglos. Conmigo pues habla san Pablo, quando dice: Tu vela, trabaja continuamente, pelea como soldado de Jesu Christo contra el poder de las tinieblas: *Tu vero vigila, in omnibus labora, ut bonus miles Chris-*

ti ¹. Haz el oficio de Evangelista, predicando la divina palabra. Pórtate como vaso consagrado al honor de Dios, de modo que le seas útil; como un hombre perfecto, y preparado á llevar la carga, que te imponen la justicia, la verdad, la sabiduría, y la misericordia. Sí, conmigo habla el apóstol. A mi con estas voces me llama, y me advierte la obligacion de sacerdote; y aunque sordo no las oiga, bien las oyéron y entendieron san Felipe y sus compañeros, que dóciles, fieles á la gracia de su vocacion, desempeñaron todas las obligaciones del Sacerdocio. Con su oracion, con su enseñanza, con su exemplo, y con sus fatigas engrandecieron la gloria del Señor, haciéndole temer y adorar de los mas impios pecadores. Y al modo que los serafines de la Escritura, parece que tenian dos alas para cubrirse, y aprovecharse en la oracion y otras dos alas para volar en provecho de sus próximos. No fueron ménos los nuevos sacerdotes congregantes, ó congregados en la Vallicela. Y para asemejarse del todo á aquellos, sin mas vínculos, que los que en sí lleva el sacerdocio, observaron una pobreza religiosa, y una obediencia rendida á sus obispos. Sin tener leyes mas que una fuerza directiva, las guardaron con el mayor rigor, y con asombro de Roma, que usó, y experimentó en los últimos siglos un bien espiritual, que no podia imaginarse, y confesó, que no tiene límites la grandeza de Dios. *Magnitudinis eius non est finis.*

12 Miétras asi discurro al parecer con prolixidad de los principios de la Congregacion de Roma, no hago mas que delinearos el establecimiento de esta Congregacion, copia perfecta de aquel original. Tened á bien, señores, que os refiera brevemente lo que sucedió, paraque veáis la semejanza. Algunos sabios virtuosos sacerdotes de esta Ciudad habiendo leído la pro-

¹ 2. ad Timoth. IV. ¹ Ps. CXLIV.

prodigiosa vida de san Felipe, escrita por un religioso muy devoto suyo, hijo de ese exemplarísimo convento de predicadores, pensaron congregarse, y vivir segun las leyes que el Santo dió á los Romanos. Y como estos pensamientos eran ilustraciones del cielo, no se desvanecieron, como las ligeras ilusiones de muchos, que á modo de fuegos fatuos de un instante para otro desaparecen. Pues nuestros paysanos perseveraron muchos años constantes en su propósito, sin entibiarse con el tiempo, bella prueba de la firmeza de las vocaciones; y sin retroceder por las dificultades, que encontraban en su execucion. Antes bien de cada día se alentaban mas; y cada vez que leian, ó oian ponderar la valentía con que Felipe allanó las asperezas, hasta salir con su intento, se enardecian, como aquellos discípulos que fueron á Emaus, oyendo lo que les decia la Magestad de Christo. *Non ne cor nostrum ardens erat in nobis; dum loqueretur in via?*

13 Solamente les detenía y desconsolaba la falta de la voz viva, del exemplo de alguno, que práctico en los ejercicios de la Vallicela les sirviera de Director, ó Maestro. Y dispuso la providencia, que el venerable Don Luis Crespi de Borja, gloria inmortal de nuestra universidad, honor grande de nuestra iglesia Metropolitana, y lustre máximo de nuestra Patria, y de toda España, viniera por aquel tiempo de Roma; tan enamorado del instituto de la Congregacion, y tan propenso á entrar en la idea de sus paysanos, que luego que la supo, se ofreció á ser uno de sus compañeros. Pero todavia se mostró mas benévola la providencia disponiendo, que el venerable Crespi fuera segunda vez á Roma, como Moyses subió segunda vez al monte Sinay paraque pudiera de propósito penetrar toda la alma del Oratorio, hablando cara á cara, y descubiertamente con aquellos Sacerdotes, ángeles depositarios de los secretos de su patriarca, y pudiera vol-

¹ Luc. 24.

volver á Valencia, trayendo como traxo, gravadas, no en tablas de piedra, sino en su mente, y en su corazon las leyes de Felipe.

14 Ya, señores, nuestros verdaderos Israelitas, sin el horror que aquellos descendientes de Jacob á Moyses, reciben su nuevo Legislador. Ya al imperio de su vez previenen lo mas necesario para construir un nuevo Tabernáculo al Altísimo. Ya á la imitacion de los Israelitas, ó por mejor decir, de los discípulos de los apóstoles, se desprenden de sus riquezas, y las depositan, paraque sean comunes sus bienes. Ya se les declara propicia la magestad del Monarca. Ya con humildes súplicas vencen los reparos que ponía la cuerda circunspeccion de su prelado. Ya con su permiso se congregan en ese vecino Templo del Bautista; en donde dan los mismos ensayos de su piedad, zelo, y sabiduría, que dió Felipe en san Gerónimo de la caridad. Ya Valencia se conmueve, y concurriendo devota, ó curiosa á ese Templo, sale edificada de la devocion con que por la mañana celebran el Sacrificio de la Misa, de la equidad con que administran el Sacramento de la Penitencia; y compungida de la eficacia y claridad con que por la tarde predicán la divina palabra. Ya los Valencianos se alborozan, como allá los montañeses de Judea en el nacimiento del Bautista, contemplando que estos ejercicios son precursores de otros mas provechosos, y que no puede tardar el Redentor á nacer, ó á ser adorado y engrandecido en una nueva Belen, casa misteriosa del mejor pan. Quando de repente la pesada mano del Señor descarga sobre esta Ciudad y reyno el terrible azote de la peste. Constérnanse todos: fallecen innumerables: muere el Arsobispo. Incidente fatal, y capaz de trastornarlo todo! Mas, casualidad por cierto muy favorable y gloriosa á mi venerado Cabildo! que encargado del gobierno de este Arzobispado, da la licencia para la fundacion, que habia de conceder su prelado: la pro-

te-

tege, la adelanta, y serenada la contagiosa bórrasca, la executa y autoriza, vinculándose con estos beneficios una perpetua correspondencia de parte de esta respetuosa Comunidad.

15 Bien podeis pues, señores, repararos del susto, y recobrar las casi perdidas esperanzas, viendo que los hijos de Felipe, como otros tantos valerosos Zorobabebes, y aun mas á priesa que aquel Caudillo de las Tribus dispersas ó cautivas en Babilonia, de un dia para otro, á pesar de los esfuerzos de Samaría, ó del infierno, erigen un templo á Dios en este sitio. Bien podeis llenaros de gozo, viendo que como otros tantos zelosos Esdras se hacen pregoneros de la divina ley. Y porque para acabar de regocijaros, al modo que aquel Escritor sagrado, no he de deciros la modesta religiosa solemnidad, y la universal ternura con que se celebró la Dedicacion del nuevo Templo? Porque á lo ménos no he de referiros los nombres de aquellos varones esclarecidos que interviniéron en esta gran obra? Ciertamente al oír los apellidos Crespi, Borja, Cervellon, Boil, Zapata, Sorel, Vives, Vique, Escriva, y Pertusa, al considerar tanta y tal nobleza sabia y virtuosa, no sé si prorrumpe en las admiraciones con que san Gerónimo aplaudía á los hombres ilustres y matronas romanas de su tiempo; ó si me explique con los lamentos, con que Séneca se quejaba de que los nobles de Roma no se asemejasen en las virtudes á sus mayores, que fundáron y gobernáron la república. Pero mas que á otra cosa se acomoda mi genio á acordar á los que teneis en vuestras venas la sangre de los ínclitos Fundadores de esta Congregacion, que con ella heredasteis las obligaciones de imitarlos en la piedad, y en la sabiduría. Porque no quisiera que tuvierais á la disolucion, á la vanidad, y á la ignorancia por executorias de la nobleza. Y aunque muchos así lo entiendan, ó lo digan, no les creais, que son necios iniquos jueces. Aunque el poder, y las

ri-

riquezas os resguarden del desprecio, y de la pública censura, creed que esos mismos que os lisongean, os burlan, y los hombres de razon se lastiman de vuestra desgracia. Y en fin sea el que fuere el juicio del mundo, que cuenta daréis á Dios, quando os la pida en su tremendo juicio de los talentos que os ha entregado? Que salida al cargo que os haga de que pudiendo ser útiles á la iglesia, y al estado, fuisteis siervos inútiles? Que satisfaccion, quando os reconvenga con los exemplos domésticos de vuestros parientes, de quienes degenerasteis? Y ahora mismo, con que cara os aréis alabar, os diré con san Agustín, á los que no tenéis valor de imitar?

16 Pues es justo, señores, que todos, segun decia el Eclesiástico; alabemos á aquellos varones, que mostraron serlo por su ánimo varonil: gloriosos por la fama de sus virtudes heróycas: padres de innumerables fieles, que engendraron espiritualmente, para que fuesen hijos de Dios por la gracia. *Laudemus Viros gloriosos, & parentes nostros in generatione sua.* Y debemos alabarlos, así porque nuestras alabanzas ceden en mayor gloria del Señor, que quiso ostentar en ellos su grandeza: *multam gloriam fecit Dominus magnificentia sua á seculo:* como porque se executaron en las virtudes, que fué apropiando san Isidoro á los principales patriarcas, y justos alabados por el Eclesiástico, es á saber en la fe de Noé, en la obediencia de Abraham, en la paciencia de Isaac, en la tolerancia de Jacob, en la castidad de Joseph, en la mansedumbre de Moyses, en la fortaleza de Josué, en el zelo de Finées, en la benignidad de Samuel, en la misericordia de David, en la abstinencia de Daniel. Y que mas he de decir? Repetiré lo que san Pablo en otro caso semejante: *et quid adhuc dicam?* He de referiros los sucesos particulares en que los venerables fundadores de esta Congregacion se acreditaron adornados de aquellas

³ Eccli 44.

virtudes? Fuera nunca acabar, decia el Apostól. *Deficiet tempus cuncta narrantem.* Os diré pues con las palabras del mismo Pablo, que para hacer esta casa, ántes de juego y de Comedias, casa propia del Señor, hubieron de desalojar de ella á los impios profanadores de su santo Nombre, y á los que militaban baxo las banderas, y en servicio del mundo? *Castra verterrunt exterorum.* O he de deciros, que puestos de guarnicion en este castillo se hicieron mas fuertes, peleando en continuas batallas contra los pecadores enemigos de Dios? *Fortes facti sunt in bello.* Tomaré este partido, que insinuó el Apóstol, para que veais como establecieron y dilataron el reyno espiritual de Jesu-Christo. *Et regnabit in domo Jacob.*

17 Pero advertid, señores, que de aquí adelante sin dividir tiempos, he de hablaros indistintamente de los esfuerzos del ministerio apostólico de los Valencianos hijos de Felipe: porque en todo el discurso de este siglo no descubro en ellos novedad, ni diferencia: Me parece, que al modo que el nilo fluye tan caudaloso por la Etiopia, como por el Egipto, siendo tal vez esta la causa de que no se encontrara su principio; así esta Congregacion engrosada desde su origen con los mas copiosos raudales de la piedad, y de la sabiduría, sin disminucion los ha derramado hasta ahora, regando espiritualmente esta ciudad y reyno. Es verdad, que Dios no ha dado á todos los Hijos de Felipe iguales gracias, ó fuerzas para trabajar en su servicio, sino que á unos ha comunicado mas, á otros ménos; pero yo contemplo estas gracias divididas, ó segun se explica san Pablo, estas divisiones de gracias, de ministerios y de trabajos, unidas en esta Congregacion á la qual puedo dar el nombre de mar, que dió el Señor á la congregacion de las aguas, no solo por la abundancia, sino por la uniformidad que

Tom. II.

Rr

re-

¹ Heb. 11. 34. ² I. Corint. 12.

resalta á los ojos. *Congregationes aquarum appellavit maria.*

18 Porque siempre se ha observado, y todavía se observa en los presbíteros de la Congregacion la modestia sin singularidad, la circunspeccion sin estrañeza, la afabilidad sin afectacion, la humildad sin abatimiento, la prudencia sin astucia, la ciencia sin orgullo, la devocion sin hypocresia, el zelo sin asperezas, siempre han predicado aquí la divina palabra del mismo modo que sus hermanos en Roma, tan provechoso á sus oyentes, y tan agradable á Dios que un bienaventurado siervo suyo patriarca de una de las religiones mas beneméritas de la iglesia, no tuvo reparo de encargar á sus hijos, que predicaran como los de Felipe. O que gracias mereceis, venerables padres por el trabajo que habeis puesto en restituir á su antigua dignidad, pureza, y esplendor el ministerio de la divina palabra! Quanto os habeis fatigado para desterrar del púlpito aquellos conceptos demasiadamente sutiles, que pueden llamarse juegos del ingenio; aquellas fabulas profanas, con que la gentilidad entretenia la idolatria; aquella obscuridad con que muchos aspiraban á la vana gloria de incomprehensibles! Qué bien habeis tomado el consejo, que os dio vuestro padre de leer los autores, que tienen el renombre de Santos! Y advertidos por san Agustin, y san Juan Chrysóstomo, que Dios ahora no hace el milagro de inspirar á los predicadores, como inspiraba á los apóstoles para que hablaran de repente; qué bien empleais el tiempo en estudiar los preceptos de la Oratoria christiana, y en meditar y aprender lo que habeis de decir! Qué bien os acomodais á vuestra propia capacidad, y á la de vuestros oyentes! Pues ó seais en el estilo elevado Apolos ó en el humilde Pablos, os explicais de modo, que todos os escuchan con gusto, y os entienden con provecho.

¹ Gen. 1. v. 10.

19 Y no ménos, señores, se merecen los hijos de Felipe mucho honor, y muchas gracias, por la integridad con que administran el Sacramento de la Penitencia. Porque no hay ocupacion mas honrosa y sacerdotal que la de reconciliar á los pecadores, exercitar con ellos la misericordia y justicia de Dios, absolviéndolos de sus pecados, y imponiéndoles la pena que les corresponde. Pero no hay funcion mas difícil, ni mas arriesgada, para la qual se requiere un hombre, que se revista de la autoridad de Jesu-Christo y se cargue de los pecados del mundo; que juzgue segun los juicios de Dios, no segun los suyos propios, y tema, que cada vez que dice: *To te absuelvo*, no diga el Señor: *To te condeno*. Debe ser un hombre como son los hijos de Felipe: atentos para conocer la gravedad de los delitos, y la disposicion de los delinquentes; perspicaces para penetrar los senos del corazon; ilustrados para registrar las dobleces de una conciencia escrupulosa, ó relaxada; tiernos para compadecerse de la flaqueza humana, y inflexibles para defender los derechos de la justicia divina. Fuera de aqui la accesion de personas, y la distincion de pobres y ricos, que tanto culpó san Pablo en los Corintios. A fuera la contemporizacion con los poderosos mal sufridos y sobervios en el mismo tribunal en que comparecen reos. A fuera la complacencia con un sexo nunca mas temible, que quando está postrado á los pies de los hombres. Lexos de aqui la falcidad de absolver á los penitentes, que no dan claras señales de serlo. Y aun mas lexos la sacrilega condescendencia de dar el Santo, ó el Santísimo á los pecadores de costumbre, y á los que por volver al vómito, ó reincidir con frecuencia en las culpas, dá el nombre de perros la Sagrada Escritura. *Nolite sanctum dare canibus* ¹. Porque estos ministros del Señor usan promiscuamente de sus lla-

¹ Matth. 7. 6.